

## ROMPIENDO EL ESPEJO (John Main)

Uno de los malentendidos que la gente tiene acerca de la meditación surge de verla como algo pasivo. Esto proviene de entender esta experiencia cristiana desde la clave de la entrega o el abandono. Pero ¿qué pasaría si entendiéramos la meditación como *empatía* con Dios? Para usar una analogía contemporánea, meditar sería entonces como ponerse en la onda divina. Todas las ideas fundamentales de San Pablo van en este sentido; él escribe sobre resonar a la misma frecuencia que Cristo.

Pero aprender algo así requiere de paciencia. Todos debemos aprender a ser pacientes y, para ello, no hay mejor escuela que la fiel recitación de nuestro mantra día tras día, sin preocuparse por el progreso, sin preocuparse por los resultados, conscientes de que sólo existe esta peregrinación sencilla. Porque si no estamos peregrinando, no estamos en parte alguna. Desde nuestra peregrinación, en cambio, podemos enfrentar lo que venga, pero no con nuestros propios recursos o con nuestra propia conciencia, sino con la conciencia de Cristo, con la conciencia que tuvo de su Padre. Esa conciencia se halla en nuestros corazones, más allá de todos los razonamientos, más allá de todas las imágenes. Esa conciencia no es amenazante. Esa conciencia es el manso poder de Jesucristo.

### PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué te coloca en la onda divina y qué te saca de esa frecuencia?

Preguntarse ¿dónde estoy? es en último término lo mismo que preguntarse ¿quién soy? ¿Te encaminas hacia alguna parte en este momento de tu vida o estás quieto? Dicho de otro modo: ¿Cuánto de tu horizonte hay en tu realidad?

Tu conciencia es la conciencia de Cristo, ¿qué entiendes de esta afirmación?